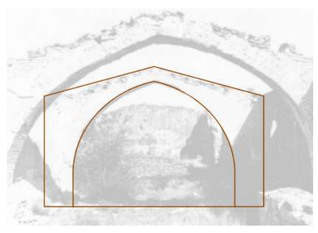
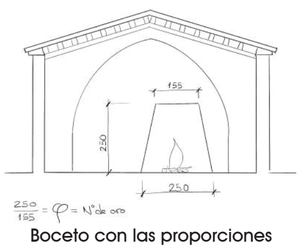
ERMITA DE SANTO DOMINGO ALMUDÉVAR

XXXIX EDICIÓN PREMIO GARCÍA MERCADAL

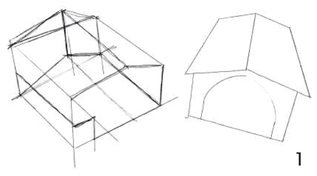


Chimenea original

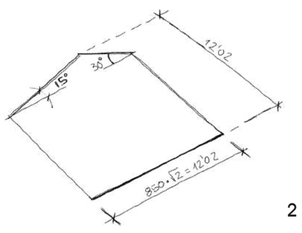


Boceto con las proporciones

Nueva chimenea

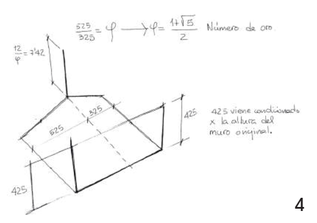


1

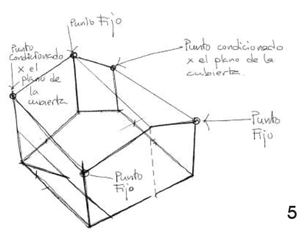


2

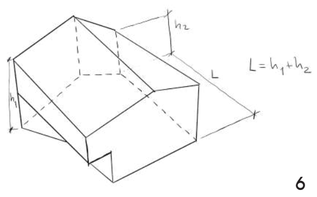
3



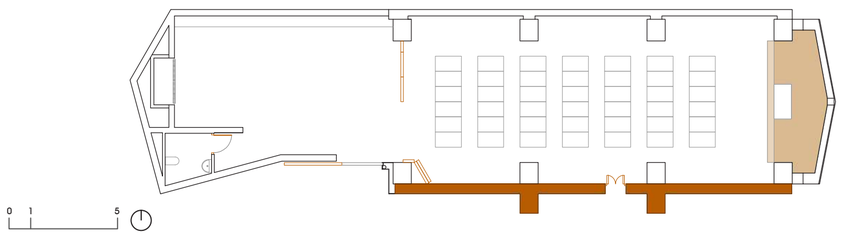
4



5



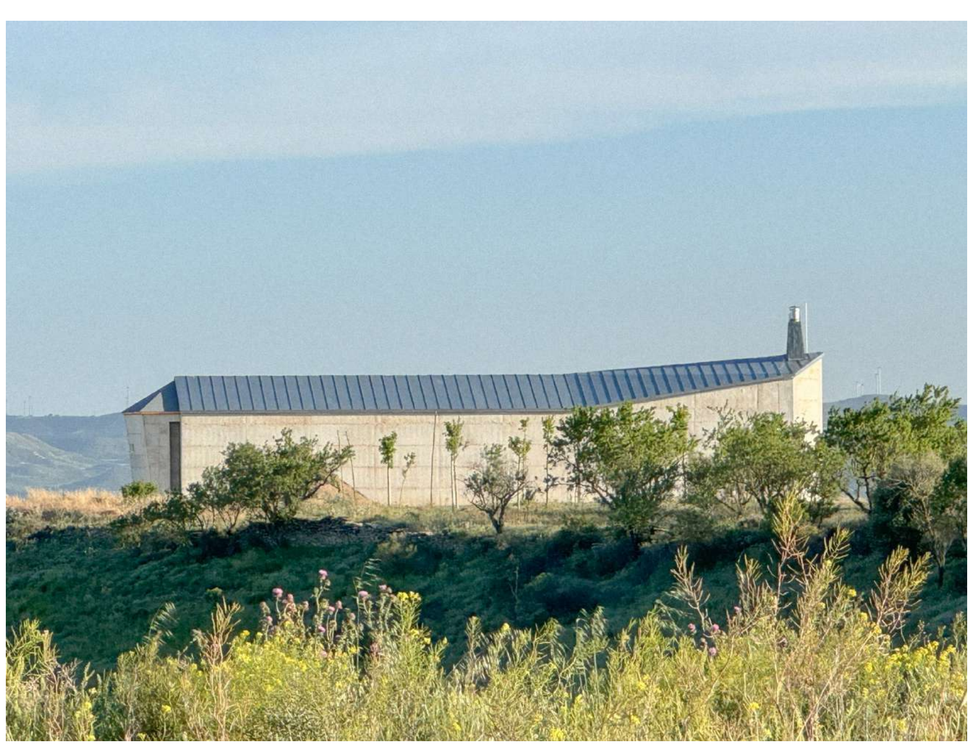
6



Maqueta

Obra

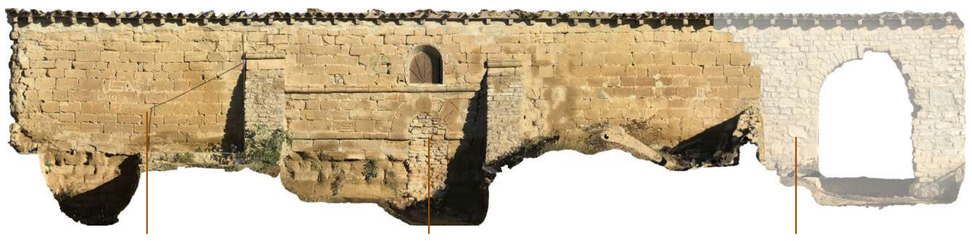
Edificio finalizado

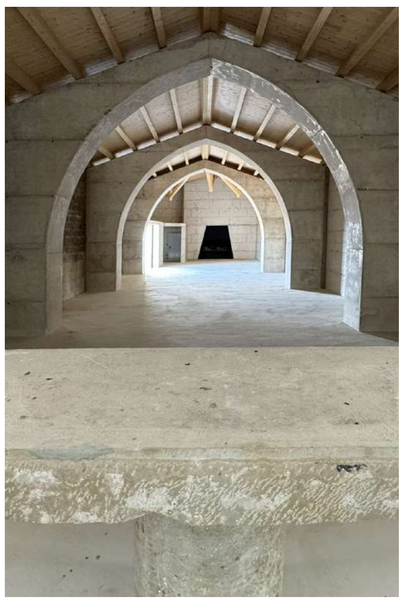
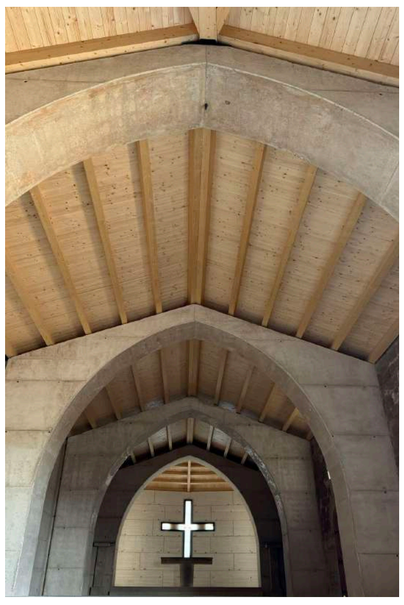
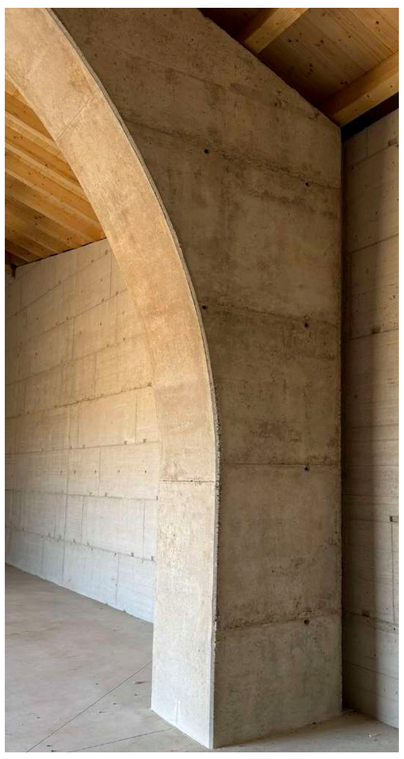
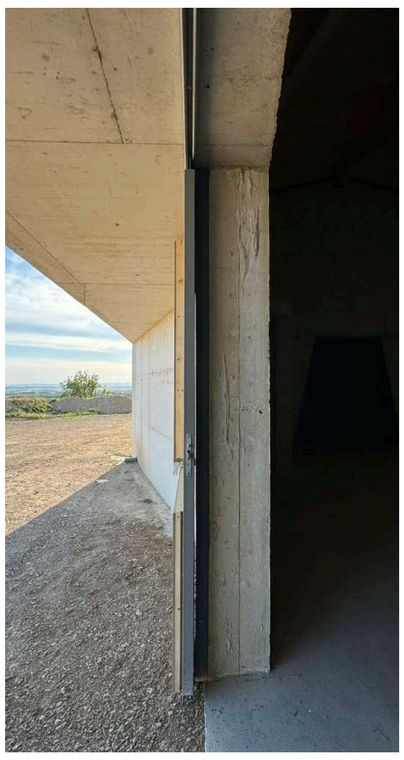
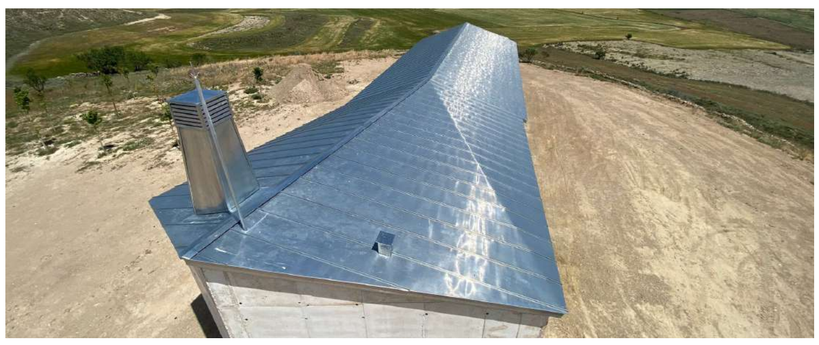
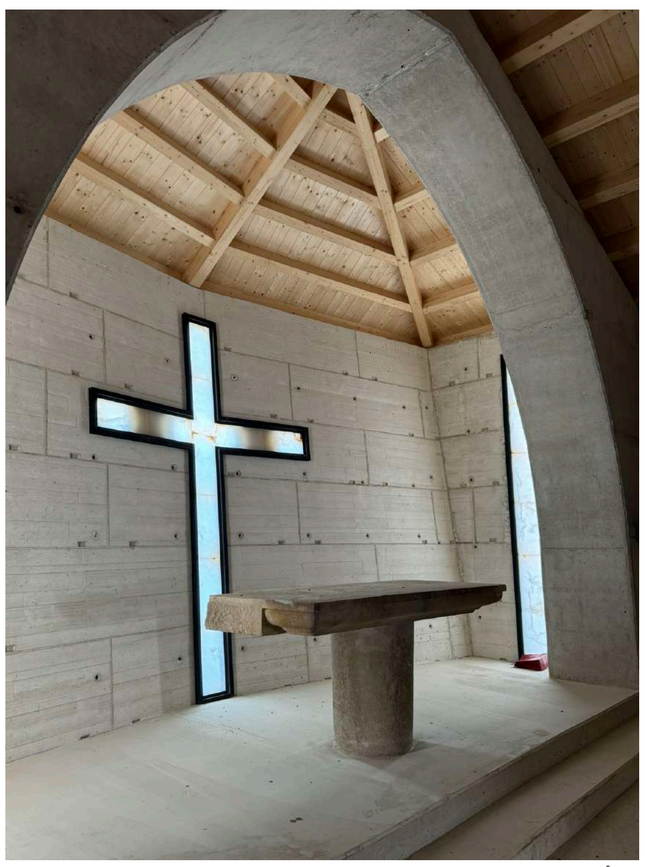


La ermita de Santo Domingo de Almudévar tiene su origen en época medieval. Durante el transcurso de su dilatada historia se ha visto sometida a diversas transformaciones de las que, sin duda, la más dramática fue la sufrida durante la Guerra Civil tras la que tan solo quedó en pie parte del muro sur. El fuerte arraigo que tiene el edificio en la tradición de la población la llevó a ser reconstruida una vez acabada la contienda replicando los arcos diafragma originales mediante otros similares de ladrillo enlucido. Esta intervención no fue muy duradera pues en 1981 la nueva cubierta se encontraba hundida con evidentes fallos estructurales en los arcos a pesar de la introducción de unos contrafuertes de mampostería. Tras el colapso se volvió a reconstruir, esta vez utilizando un sistema de pórticos prefabricados de hormigón armado alojados en unas rozas verticales practicadas en el muro original. Otra transformación sufrida en aquel momento fue la inversión del altar orientándolo hacia el oeste, al contrario que en su disposición original hacia el este. En aquella última intervención también se cegó la entrada medieval abriendo una entrada de mayor tamaño en el nuevo lienzo de fachada levantado. La construcción reciente de las dos presas que configuran el embalse de Almudévar supone que la ubicación original de la ermita va quedar inundada en el momento en el que se produzca el llenado. La sensibilidad de los promotores hacia el arraigo que la población de Almudévar tiene con su ermita derivó en la necesidad de trasladarla a otra ubicación próxima a la original.

A esas premisas exógenas incorporamos durante la fase de proyecto otras de carácter endógeno. Para ello se estableció un sistema de proporciones basado en la raíz de dos para el espacio de culto, siguiendo las reglas geométricas de los arcos apuntados, y el número de oro para el espacio de ocio. El lenguaje formal para ambos espacios debía ser muy diferente y por tanto reconocible. El altar debía de ser reorientado hacia el este.

Varios fueron los puntos de partida impuestos para la construcción de la nueva ermita. Por una parte debía conservarse el muro original y por otra mantenerse la superficie exacta de la ermita en la que debían diferenciarse los dos espacios anteriormente existente, es decir, el destinado para el culto y el destinado para el ocio, ambos con accesos independientes.



Maqueta

El muro medieval es el protagonista y queda enmarcado entre los nuevos paños levantados con hormigón blanco. El encuentro entre los muros de hormigón y de sillería se hace mediante mortero de cal ejecutándose estos últimos al final para protegerlos del contacto con los primeros. Adicionalmente, en esos puntos, la sección de los elementos estructurales se reduce generando una separación con la fábrica de sillería y manifestando así de una forma todavía más evidente las diferentes naturalezas de ambos.
La reorientación del altar hacia el este y la apertura de huecos cerrados con alabastro devuelven al espacio interior la iluminación evocadora propia de la simbología original asociada a la muerte y resurrección.
La proporción áurea rige las dimensiones del volumen que alberga el espacio de culto, desde su envolvente general hasta el despiece de la puerta de acceso o la chimenea.
La estructura de cubierta se ejecuta con madera mediante dos sistemas diferentes. En el espacio de culto se hace de forma directa, es decir, apoyando las viguetas sobre los arcos diafragma mientras que en el espacio de ocio se utilizan tres cerchas de madera de mayor luz que son las que finalmente reciben a las viguetas.
Para la cobertura del edificio se proyectó un sistema de chapas de zinc con el que el carácter actual de la nueva construcción queda enfatizado.